

# El joven adventista europeo frente a su iglesia

*Julián Melgosa*

Durante los meses de junio y julio de 1996 llevé a cabo la planificación del estudio que ahora presentaré. Mi interés personal, y creo que también el de todos los que pertenecemos y amamos a la Iglesia Adventista, es el asunto de los jóvenes que se enfrentan ante la vida adulta y, entre otros problemas, deben resolver el de su fe personal y su relación con la Iglesia.

En mi caso, no podía estudiar a los jóvenes iberoamericanos, pero sí a los europeos. Al fin y al cabo, las raíces de muchos en todo el continente americano y, especialmente, en la República Argentina, están en Europa. Debido al carácter internacional de la institución para la que trabajo, Newbold College (Inglaterra), tengo acceso a jóvenes de diversas nacionalidades europeas, sobre quienes puedo recabar información y establecer conclusiones al respecto.

## METODOLOGÍA

Al principio pensé en llevar a cabo una investigación de tipo cuantitativo sobre la base de un cuestionario o encuesta en la que participaran un gran número de sujetos. A pesar de la objetividad y la precisión de tal método, opté por la solución cualitativa, que me daría un grado mucho mayor de profundidad en un tema tan escabroso como la fe y la religión vistas por los jóvenes. Escogí, pues, la entrevista como medio para re-

cabar información. Ésta me permitiría hacer preguntas abiertas y flexibles con la posibilidad de analizar el problema de una manera amplia.

Durante estos meses he experimentado la labor compleja, laboriosa e impredecible de la investigación por medio de entrevistas. No sólo he pasado muchas horas en conversación con los jóvenes participantes, sino también estudiando sus respuestas en detalle y extrayendo los temas de mayor relevancia que incluyo en este informe.

El número total de preguntas abiertas a cada participante fue 18. Teniendo en cuenta que entrevisté a 20 jóvenes, tuve que estudiar 360 respuestas. En algunos casos se limitaban a una simple frase, pero en muchos otros las declaraciones se extendían por espacio de quince a veinte minutos.

Mientras que algunos ofrecían datos acerca de su experiencia religiosa con cierta monotonía, otros, de ambos sexos, sintieron una viva emoción, a veces traducida en lágrimas. Para algunos, la experiencia fue un mero trámite, y para otros acabó siendo una sesión terapéutica para clarificar sus ideas y actitudes.

A pesar de ser una tarea ardua que trajo consigo nuevas preguntas y desafíos, estoy contento de haberla emprendido. Además, ha proporcionado información de interés y utilidad para padres, educadores y dirigentes dentro de nuestra Iglesia, y a mí personalmente me ayudó a aprender más acerca de los jóvenes de hoy en el continente europeo.

Julián Melgosa es Doctor en Educación y se desempeña como Director del programa de maestrías del Colegio Adventista de Newbold (Inglaterra).

## Participantes

El criterio utilizado para hacer la selección de participantes fue el siguiente:

- ◆ Adventistas o formados en familia adventista, aun cuando no estuviesen bautizados.
- ◆ Europeos, tanto de la Europa Occidental como de la Oriental.
- ◆ Nacidos entre 1975 y 1979, para contar con participantes de 18 a 22 años.
- ◆ Con un nivel aceptable del inglés, para llevar a cabo la entrevista en esa lengua.

Utilicé este criterio por mi interés en los jóvenes de la Iglesia en una edad en la que comienzan sus estudios superiores y en la que se plantean decisiones importantes en cuanto a la fe y la religión.

En octubre de 1996 había cuarenta estudiantes en Newbold que reunían todas las condiciones especificadas. Al ser un número mayor del que mis medios permitían entrevistar, hice una selección al azar en la que estuviesen representados proporcionalmente todos los países de este grupo inicial (ver Tabla 1). Esta selección al azar no garantiza, por supuesto, una auténtica representación, pero al menos excluye al investigador de cualquier sesgo o preferencia por determinados sujetos.

Aun cuando el sexo no se tomó como criterio específico, la proporción de varones y mujeres quedó equilibrada: 11 varones y 9 mujeres. Las edades estaban comprendidas entre los 18 y los 22 años, y la edad media fue de 20 años.

Doce de ellos provenían de zonas urbanas de población, mientras que 8 eran originarios de zonas rurales; 11 se consideraban miembros de familias de clase media, 8 de clase media alta y 1 de clase obrera.

Aunque 3 de los participantes no eran miembros bautizados, provenían de familias adventistas. El resto (17 participantes) eran miembros bautizados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Diez de los participantes (la mitad exacta del grupo) habían sido alumnos de centros de educación adventista, ya sea en la enseñanza primaria, en la secundaria, o en ambas. La otra mitad nunca había asistido a centros de educación adventista antes de llegar a Newbold College.

Todos ellos eran estudiantes en Newbold College, matriculados en septiembre de 1996. Seis cursaban estudios empresariales, 6 eran estudiantes de teología, 6 estaban perfeccionando el inglés, y 2 seguían el curso de humanidades (ver Tabla 2).

## La entrevista

En todo momento traté de preservar la identidad de los participantes. Entré en contacto con ellos por medio de una nota personal, para que viniesen, individualmente, a verme en mi despacho. Una vez hecho el contacto, expliqué a cada uno el propósito de la investigación, pidiéndoles que colaborasen en una entrevista sobre su experiencia religiosa. Todos se mostraron dispuestos a participar, excepto dos que optaron por no tener la entrevista. Estos dos sujetos fueron sustituidos por otros dos de la lista de suplentes del mismo país.

Al comienzo de la entrevista pedí permiso para utilizar una pequeña grabadora. Todos, excepto uno de los participantes, dieron su permiso.

También les expresé su derecho a no contestar las preguntas que les resultasen delicadas y a detener la entrevista en cualquier momento si así lo deseaban. Igualmente, podían reclamar la cinta grabada con el contenido de la entrevista. En la práctica, nadie ejerció estos derechos y el ambiente fue cordial en todo momento y en todas las entrevistas.

Mi conocimiento previo de los sujetos participantes era mínimo, en parte por su edad, ya que mi docencia es con estudiantes posgraduados. La ventaja de esta situación estaba en la inexistencia de prejuicios por ambas partes, y así podían hablar con libertad. Por otra parte, reconozco en esto una desventaja: en algunos casos, la relación entre el entrevistador y el entrevistado “*rappor*t” fue distante, al menos al principio.

La duración media aproximada de las entrevistas fue de 45 a 50 minutos. Las más largas, correspondientes a estudiantes más locuaces, llegaron a la hora y media. Por su parte, otras apenas llegaron a los veinte minutos. Sin embargo, estos extremos escasos.

La entrevista propiamente dicha se dividió en tres apartados fundamentales: (a) Tu experiencia religiosa en el pasado, (b) en el presente y (c) en el futuro.

**Tabla 1***Participantes por país de origen*

| País de origen          | Participantes |
|-------------------------|---------------|
| Albania                 | 1             |
| Alemania                | 1             |
| Croacia                 | 2             |
| España                  | 1             |
| Estonia                 | 1             |
| Finlandia               | 1             |
| Francia                 | 1             |
| Holanda                 | 1             |
| Reino Unido             | 2             |
| Islandia                | 1             |
| Italia                  | 1             |
| Lituania                | 1             |
| Noruega                 | 3             |
| Suecia                  | 1             |
| Suiza                   | 1             |
| Yugoslavia              | 1             |
| <b>Total: 16 países</b> | <b>20</b>     |

Estos son algunos ejemplos de preguntas referidas al **pasado**:

1. ¿Cómo recuerdas tu vivencia de la fe en la niñez?
2. ¿Qué lugar tenía la oración en tu vida?
3. ¿Crees haber experimentado la conversión? ¿Cómo? ¿Qué persona o circunstancia fueron decisivas en tu conversión?

Los siguientes ejemplos corresponden a preguntas referidas al **presente**:

1. ¿Qué piensas de los dirigentes de la Iglesia y de la Organización adventista?
2. ¿Qué sugerencias ofrecerías para que las cosas tomaran una dirección mejor?
3. ¿Qué doctrina o doctrinas te proporcionan fuerza y seguridad? ¿Por qué? ¿Cuáles te desagradan? ¿Por qué?

**Tabla 2***Participantes por área de estudio*

| Área               | Participantes |
|--------------------|---------------|
| Ciencias Contables | 6             |
| Inglés             | 6             |
| Teología           | 6             |
| Humanidades        | 2             |

4. ¿Qué piensas del estilo de vida que propone la Iglesia Adventista?

5. ¿Cómo vives la religión en la actualidad? ¿Cómo afecta tu vida?

Ahora, presento algunos ejemplos de preguntas acerca del futuro:

1. ¿Cómo ves el futuro de la Iglesia Adventista como organización?

2. ¿Qué importancia crees que la Iglesia y la religión tendrá en tu vida en los próximos años?

3. Si el matrimonio fuera una opción, ¿te casarías solamente con una persona adventista o estás abierto a otras opciones?

4. Si tuvieras hijos, ¿los enviarías a una escuela o colegio adventista?

Hice las preguntas evitando aquellas que se contestan con un monosílabo o una frase corta. Cuando era posible, pedía a los entrevistados una mayor elaboración en las respuestas a fin de entender cabalmente cuál era su postura.

### **Análisis de las respuestas**

A fin de analizar las respuestas, las escuché todas detenidamente, haciendo la correspondiente transcripción, para después estudiarlas sobre papel y llegar a identificar

(a) El pulso general de cada una de las 18 respuestas, (b) los temas predominantes en la entrevista general y (c) las conclusiones de la experiencia en conjunto.

## Los temas más relevantes

Hubo temas que aparecieron de una forma significativa en el contenido de las respuestas, en parte porque había preguntas al respecto, pero también por el interés personal de los entrevistados, puesto que hubo preguntas que no trajeron consigo una reacción significativa por parte de los participantes. Estos son los temas de los que los entrevistados hablaron más y expresaron libremente su parecer: (a) las primeras experiencias de la fe, (b) la conversión, (c) la organización adventista, (d) el estilo de vida adventista, (e) la importancia de la religión y (f) la fe en el futuro.

## LOS TEMAS CENTRALES

### Las primeras experiencias de la fe

En la totalidad de las entrevistas, el hogar y la familia aparecen como factores fundamentales a la hora de asimilar la experiencia religiosa. Incluso los nacidos y formados en familias no creyentes, apuntan a los padres, o al menos a uno de ellos, como tolerantes y abiertos, rasgos que los participantes consideran favorables para su posterior conversión.

Se destaca la figura materna como la más mencionada en las entrevistas:

“Recuerdo que mi madre leía historias de la Biblia y luego orábamos juntas”. PQ1,7 (joven alemana)

“Mi madre me leía historias de la Biblia por la noche. Esto era lo que más me gustaba”. PQ1,13 (joven sueco)

“Aunque me crié en un ambiente estrictamente ateo, en donde la religión estaba prohibida, y mis padres no eran creyentes, escuché varias veces de labios de mi madre como en un susurro: DIOS EXISTE”. (joven albanés)

¿Por qué este papel predominante de la madre en la experiencia religiosa?

Una explicación aparente es el hecho de que en la mayoría de las culturas, la madre emplea más tiempo con los hijos que el padre u otros miembros de la familia. Esto puede darle más oportunidades para la enseñanza de la religión.

En este estudio aparece, además, claramente que el divorcio es un factor de importancia. Sin haber hecho preguntas al respecto, pude inferir que al menos cuatro de los veinte entrevistados crecieron en un hogar en el que los padres eran divorciados y los niños permanecían con su madre.

En otros casos, varios en este grupo, el padre pertenecía a una iglesia diferente, por lo cual la madre era la única responsable de transmitir los valores adventistas. Aun en otros casos, problemas como el uso de alcohol por parte del padre, dejaban a la madre sola en la tarea de la formación religiosa de los hijos:

“Mi padre bebía mucho. Los períodos de embriaguez se hacían cada vez más largos y sólo estaba sobrio a veces. La relación con mi madre se fortaleció. Mi madre era mi mejor amiga y aún hoy lo es. Creo que por causa de mi padre teníamos que mantenernos unidos...” PQ2,11 (muchacho de Lituania)

Además de la familia, la iglesia aparece específicamente como factor importante de experiencia religiosa, en especial la Escuela Sabática:

“La Escuela Sabática era muy buena. Disfruté mucho de niña, especialmente porque los niños participábamos”. PQ1,1 (joven noruega)

“Recuerdo la iglesia como una familia. Un ambiente cálido y de amistad general. De niño siempre quería ir a la iglesia. Mis amigos eran de la iglesia. Nunca protesté a la hora de acudir a la iglesia”. PQ1,5 (joven holandés)

“Mis padres eran muy estrictos cuando se trataba de asistir a la iglesia. Sin embargo, me gustaba participar en las actividades infantiles cantando... De niño me encantaba la iglesia”. PQ1,15 (joven francés)

En lo que se refiere a la oración, la mayoría la recuerdan como algo asociado a momentos específicos: antes de tomar el alimento, antes de acostarse, etc. Sin embargo, muchos hablan de algún momento en torno a los 14 y 15 años, cuando la oración adquiere un valor mucho más profundo. La oración volvió a salir de nuevo como un factor fundamental de la experiencia religiosa en varios de los participantes.

### La conversión

Más de tres cuartas partes de los entrevistados declaran haber experimentado la conversión. La mayoría de ellos hablan de un momento de su pasado bastante claro y definido. Otros, la mencionan como algo impreciso que ocurrió en períodos prolongados. Aun otros, tan sólo una minoría, dicen no haber experimentado conversión alguna.

Mi interés especial en este tema hizo que indagase acerca de los detalles de la conversión. Las respuestas incluyen una muy amplia variedad de experiencias: desde los que experimentaron la conversión en medio de la influencia sosegada de un buen ambiente

familiar o escolar, hasta los que llegaron a enfrentamientos con la policía y las autoridades por motivos de delincuencia, y recién entonces se dieron cuenta del límite al que habían llegado y de la necesidad de cambiar el rumbo de su vida.

En medio queda un abanico de circunstancias favorecedoras de la conversión, como el ejemplo de un líder juvenil, las lecciones de un maestro de Escuela Sabática, la asistencia o participación a un programa de evangelización, el trabajo como estudiante misionero o el acercamiento individual a Dios por el silencio, la oración y la meditación.

Sin embargo, a pesar de la variedad de todas estas experiencias, la relación personal es una constante en toda conversión. Siempre aparece alguien en el camino de los jóvenes, a veces un sujeto que no merecería la aprobación de muchos, alguien sin la debida preparación o experiencia, otras veces, una persona más convencional; pero en cualquier caso, resulta ser el instrumento principal (creo yo, guiado por el Espíritu de Dios), para la conversión de la juventud. Éstas son algunas de las declaraciones:

“A pesar de provenir de una familia adventista, me alejé completamente de la Iglesia. Mis amigos, las diversiones nocturnas, el baile y las bebidas alcohólicas ocupaban el primer lugar en mi vida. Eso es lo que hice entre los 15 y los 18 años de edad. Un día, muy lejos de mi domicilio, me encontré con una amiga de mi pandilla. Me explicó que había dejado de tomar alcohol, y de hacer una vida desordenada y que ahora pertenecía a Cristo. Esta muchacha fue el principal instrumento para que yo me diera cuenta de que en este mundo, había algo más precioso y duradero que ninguna otra cosa. Me entregué a Jesús... y ésta ha sido la mejor etapa de mi vida”. PQ4,2 (joven islandés)

“Cuando estuve en Polonia como estudiante misionero impartiendo clases de inglés, me hice amigo de un australiano que allí vivía. Este joven, mayor que yo, había ido allí por razones familiares y decidió quedarse para ayudar a la Iglesia en Polonia. Aunque a veces hacía cosas algo extrañas, me ayudó muchísimo en mi desarrollo espiritual”. PQ5,3 (joven británico)

“Cuando estudiaba en un colegio secundario de la Iglesia, hartito ya de programas de iglesia, me marché una vez de una de las reuniones, subí al piso superior y allí encontré un compañero. Charlamos durante largo rato de nuestra vida pasa-

---

## Mientras que algunos ofrecían datos acerca de su experiencia religiosa con cierta monotonía, otros, de ambos sexos, sintieron una viva emoción, a veces traducida en lágrimas.

---

da. Le llegué a contar algunas de las cosas muy malas que había hecho. Me sorprendí de que en vez de condenarme, me mostrara Isaías 53 y el Salmo 51. Entonces fue cuando todo empezó a tener sentido. Estoy convencido de que el Espíritu de Dios estaba obrando en mí. Oré y miré a mi pasado. Entonces comprendí por qué Jesús estaba en la cruz”. PQ4,4 (joven noruego)

“Asistí al bautismo de una anciana de noventa años en mi país. No se había bautizado por no existir ministros de culto durante la era comunista. Sin embargo, esta mujer se mantuvo fiel por décadas. Durante todos esos años, había guardado los diezmos. Yo estaba presente allí y vi los diezmos y escuché el testimonio de esta mujer. Esto fue el sello de mi conversión.

Ahora estaba totalmente convencido de que debía unirme a la Iglesia Adventista. Yo podía ver el Espíritu de Dios cuando la mujer salía del agua. Nunca olvidaré esos momentos”. PQ4,10 (joven albanés)

En estos ejemplos, y en otros, sobre los que no podemos detenernos, el factor personal es muy claro. Curiosamente, estas personas que influyeron decisivamente en la conversión de los jóvenes eran ajenas a la familia, y esto no es evidencia de que la familia no tenga peso aquí, por el contrario, podría indicar que la familia hizo su parte. Estas personas de influencia positiva tienden a ser de la misma edad o quizá algo mayores que los entrevistados. Además se trata de alguien con quien no habían tenido demasiada relación previa.

No por esto se dejan de mencionar al maestro, al pastor o al líder juvenil, pero la figura de un muchacho de influencia aparece más frecuentemente e incluso más relevantemente, según lo perciben los entrevistados.

Las circunstancias de la conversión en este grupo tienden a ser más frecuentes en lugares alejados de la familia por motivos de estudios, viajes misioneros, campamentos, etcétera. A pesar de todo, no sería prudente tomar este dato como una generalidad para caracterizar la conversión, ya que el grupo de participantes está probablemente sesgado: no olvidemos que todos los entrevistados vivían fuera de casa y la mayoría fuera de su país, condición que los identificó como más dados a la independencia y posiblemente a la aventura. El comportamiento del grupo sería obviamente diferente si estuviera integrado por jóvenes que hubieran permanecido en el domicilio paterno.

## La organización adventista

Mis expectativas en cuanto a lo que los jóvenes sienten y opinan de la Iglesia Adventista como organización, eran bastante negativas. A juzgar por comentarios aislados, yo pensaba que los participantes estaban decepcionados, en mayor o menor grado, con la organización adventista. No obstante, reconozco que los resultados no ofrecen esa tendencia.

No hay duda de que los jóvenes europeos tienden a ser críticos hacia las instituciones de todo tipo, incluida la estructura de su propia iglesia, pero el sentir general de estos participantes me ha dado a entender que su crítica es moderada, responsable y madura.

### Algunos ejemplos:

“Acabo de regresar de la asamblea de la Iglesia en mi país y puedo decir que los dirigentes de la Iglesia están activos en la búsqueda de algo, nuevos métodos... Se están dando cuenta de que los métodos antiguos no funcionan y están con honradez buscando soluciones. Sin duda están abiertos a los cambios”. PrQ1,3 (joven británico)

“Mi fe es independiente de la Iglesia. Si la Iglesia toma una postura, aunque no esté de acuerdo, continuo considerándome parte de ella, aunque yo tenga una opinión diferente... La ordenación de la mujer, por ejemplo. Yo creo que la mujer debe ser ordenada; sin embargo, deseo continuar en la Iglesia, porque creo en todas las demás cosas, y las acepto, y hasta entiendo las razones por las que la Iglesia Adventista no ordena a las mujeres. Esta forma de ver las cosas creo que me ayuda a mantener mi fe de una forma dinámica. Y en general estoy muy orgulloso de lo que hace la iglesia”. PrQ1,5 (joven holandés)

“He observado durante estos últimos años que la Iglesia ha animado a los jóvenes a participar, a ser miembros de diversos consejos (juntas), y creo que esto es muy positivo, porque antes parecía que se lo guardaban todo para ellos”. PrQ1,6 (joven británica)

La actitud general hacia la Iglesia y los dirigentes es positiva. Asimismo, no existen objeciones en cuanto a las doctrinas fundamentales de la Iglesia.

Como es natural, y aun cuando no se trata de un sentir muy generalizado, se hicieron comentarios críticos en cuanto a la Iglesia como organización. Quizá los dos más sobresalientes sean, en primer lugar, la distancia entre los jóvenes y la organización eclesiástica y la forma de culto que propone la Iglesia, ya que se ve demasiado formal y rígida. He aquí dos ejemplos representativos:

“Podemos olvidarnos de que los jóvenes son la Iglesia del mañana. Se debería hacer todo lo posible para mantener a los jóvenes en la Iglesia, y se ha hecho muy poco. En los

países escandinavos los jóvenes se aburren en la Iglesia. La Iglesia no tiene nada que ofrecerles. Y esto es muy triste. Mis amigos se están marchando de la Iglesia y creo que la organización debería hacer algo por remediarlo”. PrQ1,1 (joven noruega) (Este comentario se reitera, especialmente entre los representantes de los países escandinavos)

“El culto debería ser más musical. Mis sugerencias irían en la línea de utilizar más micrófonos, más teclados y más instrumentos para mejorar la música en la Iglesia. Creo que esto acercaría más a los jóvenes a Dios y a la Iglesia”. PrQ2,8 (joven italiana)

Otras críticas hablan de que la Iglesia es quizá muy conservadora y los liberales son considerados no cristianos. Hay cuatro o cinco comentarios a propósito del conservadurismo de la Iglesia. Sin embargo, uno de los participantes (de Holanda) asegura con mucha convicción que la Iglesia en su país es demasiado liberal y la juventud no tiene ideas claras de lo que es ser adventista y practicar el adventismo.

Un entrevistado de Suecia critica a los dirigentes por no tener la preparación necesaria para administrar las finanzas de la Iglesia. Otro se refiere a la posible pérdida de identidad adventista de ADRA en Europa, por aceptar fondos de la Unión Europea para fines humanitarios. Otro habla de que la Iglesia se está acercando demasiado al mundo.

Sin embargo, a pesar de estos ejemplos, recibí suficiente evidencia para pensar que la actitud general de la juventud es positiva y que, con problemas y todo, la Iglesia seguirá hacia adelante.

La opinión en cuanto al futuro de la Iglesia fue esperanzadora. Se reconocen problemas escabrosos como la unidad y la diversidad de la Iglesia, finanzas, racismo, ordenación de mujeres, diferencias entre los jóvenes y los adultos, etc., pero la conclusión general es que la Iglesia triunfará. Las palabras de un muchacho noruego pueden bien representar el sentir de la mayoría de estos jóvenes:

“Yo creo que la Iglesia cumplirá su cometido. Si la gente continúa o abandona la Iglesia... es otro problema, pero muchos se unirán a la Iglesia y yo espero también ir con la Iglesia y hacer mi parte”. FQ1,4 (joven noruego)

Tampoco obtuve respuestas en contra de ninguna de las doctrinas, a pesar de que utilicé una pregunta específica a este respecto. Por el contrario, muchos enfatizaron su creencia firme en lo que la Iglesia enseña y cómo su fe se fortalece a través de estas doctrinas.

Se presentaron ejemplos de enseñanzas adventistas que les dieron fortaleza y ánimo, entre las que se citaron la creencia en el sábado, la segunda venida, la salvación por la fe, el valor de los Diez Mandamientos y la relación personal con Jesús.

### El estilo de vida adventista

De nuevo tengo que reconocer que las respuestas de los jóvenes referentes al estilo de vida adventista fueron, por lo general, razonables y maduras. Más de las tres cuartas partes de los entrevistados (16/20) declararon estar de acuerdo, en general, con las directrices que la Iglesia sugiere en lo referente al atavío, la alimentación, la recreación, etc.

Existe, no obstante, un área de insatisfacción en este tema. Los jóvenes reconocen el valor incalculable del estilo de vida adventista. Pero, al mismo tiempo, entienden que la Iglesia —o quizá ciertos sectores dentro de la Iglesia— han llegado a dar demasiada importancia a estas conductas, olvidándose de los aspectos fundamentales de la vida cristiana. O quizá han demostrado demasiada impaciencia, exigiendo cambios radicales en los neófitos. Sirvan estas declaraciones como ejemplo de este sentir:

“No tengo ningún problema con el estilo de vida que la Iglesia recomienda, pero hemos de entender que no podemos esperar que todo el mundo los siga de una manera inmediata”. PrQ3,4 (joven noruego)

“Nunca debemos buscar excusas para hacer cosas diferentes de los principios bíblicos. Sin embargo, hemos de considerar la cultura, el entorno donde vive la gente. El estilo de vida adventista es el mejor... uno vive más años... pero, por ejemplo, en mi país, la dieta vegetariana es tabú, algo realmente extraño. A pesar de todo hay pastores y obreros que enfatizan la dieta vegetariana o el no ver la televisión, o no leer nada que no sea la Biblia o los libros de Elena White”. PrQ3,10 (joven albanés)

Esta es la declaración de uno de los entrevistados que bien podría considerarse de los más “rebeldes”:

“El estilo de vida es bastante bueno. Incluso el ver una película en el cine parece inocente, pero en la mayoría de los casos es una pérdida de tiempo. Te aleja de Dios porque te hace estar ahí sentado y perder el tiempo sin interacción, sólo recibiendo información. Sin embargo, entiendo por qué la

**Los jóvenes participantes en este estudio reconocen los problemas, tanto personales como institucionales, en relación con la fe, pero contemplan el futuro con confianza en Dios y con optimismo respecto a sí mismos y a la Iglesia.**

gente se rebela contra estos principios y es porque los dirigentes no los siguen”. PrQ3,13 (joven sueco)

“Creo que las personas en mi país no han entendido bien estas cosas. No hay nada malo en el estilo de vida adventista. El problema es que no se ha explicado bien”. PrQ3,14 (muchacha de Estonia)

“El estilo de vida es bueno, pero no creo que la Iglesia deba ser tan estricta”. PrQ3,17 (joven yugoslava)

“Cuando hablamos de dieta y alimentación, la mayoría de los miembros de Iglesia en mi país están contra la carne y el alcohol, sin embargo, dulces, tortas, azúcar... eso les encanta. Organizan fiestas con ello. Y eso no es sano, pero no comen carne... se trata de una contradicción”. PrQ3,18 (joven noruega)

“No hay nada malo en la forma de vivir estos principios. El problema viene cuando a los miembros nuevos se les dice que éstas son condiciones para ser miembros de la Iglesia, en lugar de enfatizar el poder de Dios que puede cambiarlo todo. Yo quiero cambiar no porque me lo digan otros, sino por la influencia de Dios”. PrQ3,20 (joven finlandesa)

El estilo de vida adventista es, pues, de aceptación general. Solamente cuando ciertas personas hacen de esto, en palabras de un participante, un segundo Evangelio, los jóvenes empiezan a sentirse incómodos.

### La importancia de la religión

Una de las preguntas cruciales por explorar fue: ¿Es para ti importante la religión? ¿Cómo afecta tu vida?

El análisis superficial de la conducta y la conversación de estos jóvenes podría hacernos pensar que no hay mucha religión en sus vidas. Sin embargo, cuando el diálogo entra en profundidad, se llegan a sondear pensamientos, ideas e intenciones marcadas por una fuerte influencia religiosa.

Para muchos de los entrevistados la religión es uno de los factores más relevantes en sus vidas. Es algo que los acompaña constantemente. Dos de ellos declararon abiertamente que habían intentado alejarse de las ideas y prácticas de la religión sin lograrlo. He aquí un par de declaraciones como ejemplo del grupo:

“La religión ocupa el primer lugar en mi vida. A veces pienso cómo pueden, los que no creen, tener una razón para vivir”. PrQ5,14 (muchacha de Estonia)

“Si no fuera adventista, viviría de una manera muy diferente. La religión es una parte muy grande de mi vida. En la actualidad pienso mucho en estas cosas”. PrQ5,17 (muchacha yugoslava)

En algunos casos me pareció que veían a la religión como un elemento que los perseguía cuando querían alejarse de ella, por ejemplo:

“La religión para mí es algo así: aunque uno quiera escaparse de ella, acaba encontrándose en una situación en la que sus pensamientos le dicen lo que está bien y lo que está mal”. PrQ5,12 (joven croata)

Sin embargo, esto que alguien podría considerar como el “fantasma de la religión” puede salvarlos en más de una ocasión de cometer imprudencias trágicas.

Tan sólo dos jóvenes de sexo femenino, declararon abiertamente que la religión no tenía relevancia en sus vidas. Sin embargo, en ambos casos, mientras hablaban, se transparentaba el deseo de volver a Dios, mirando al futuro con la certeza de la reconciliación.

## La fe en el futuro

Dieciocho de los veinte entrevistados declararon que era su intención permanecer en la Iglesia en el futuro. Una señorita, estudiante de Ciencias Económicas, dijo:

“En el futuro me gustaría trabajar para la Iglesia de alguna manera. Podría aportar mis conocimientos musicales. Me he dicho a mí misma y a Dios que al menos una cosa puedo hacer y es hablar a otros que no han oído, e incluso a los que ya han oído, y decirles que Dios es bondadoso. Creo que Dios me ha dado ese talento. Al menos eso pienso hacer en el futuro, compartir ese don”. FQ2,1

Un joven que en el momento de la entrevista reconocía estar en crisis espiritual, declaró:

“Por supuesto que seré adventista el resto de mi vida. Es la razón por la que he vivido. Cuando conozco a personas que no creen me pregunto qué propósito tienen ellos para vivir... y ellos también se hacen la misma pregunta”. FQ2,15

Las otras respuestas positivas fueron en la misma línea. Y en cuanto a las respuestas negativas de los otros dos sujetos, uno manifestó expresamente su negativa a permanecer unido a la Iglesia. El otro, una joven noruega, se manifestó insegura en cuanto al futuro de su fe, destacando lo difícil que para ella sería entregarse

## En la totalidad de las entrevistas, el hogar y la familia aparecen como factores fundamentales a la hora de asimilar la experiencia religiosa.

completamente a Jesús y dejar que él gobernase su vida, pero acabó diciendo:

“Espero que al final sí desee ser adventista, porque me molesta mucho la idea de pensar que si no estoy al lado de Dios, estaré al lado del diablo. Y eso no me gusta. No me gustaría actuar contra Dios”. FQ2,18 (joven noruega)

Debe destacarse que varios insistieron en la importancia de estar activos, no simplemente continuar siendo miembros nominales.

Ésta es la declaración de un estudiante de Teología:

“Empecé mis estudios con la idea clara de ser pastor y ahora no estoy totalmente seguro de ello. Pero de lo que sí estoy seguro es de que la Iglesia jugará un papel tan importante en mi vida que jamás podré ser miembro inactivo. No soporto limitarme a estar sentado en la Iglesia los sábados y hacer mi trabajo secular durante la semana”. FQ3,5

“Siempre seré una parte de la Iglesia, pase lo que pase”. FQ3,12 (muchacha croata)

“Yo creo que, en el futuro, la Iglesia será más importante de lo que lo es ahora. No estoy contento con lo que estoy haciendo”. FQ3,19 (joven español)

Otra pregunta interesante sobre los planes futuros de estos jóvenes fue: ¿Te casarías solamente con una persona adventista o estás abierto a otras opciones?

Todos los entrevistados eran solteros y no había ninguno que tuviese relaciones con planes de matrimonio. Catorce de los entrevistados no dejaron opción abierta e insistieron en su intención firme de unir sus vidas en matrimonio a un hombre o mujer adventista, cuando llegase el momento. Los otros seis estaban abiertos a la posibilidad de casarse con alguien que no profesase la fe adventista.

El primer grupo, la mayoría, reafirmó su postura expresando con más o menos detalles los problemas de matrimonios de distinta fe y, especialmente, en relación con la educación religiosa de los hijos. Algunos hablaron de experiencias personales de noviazgo con no adventistas que les demostraron la futilidad del intento. Otros se refirieron a la experiencia de sus propios padres por ser uno de ellos no creyente.

En el segundo grupo, es decir, los seis abiertos al matrimonio mixto, tres de ellos hicieron referencia a

favorecer el matrimonio mixto con el fin de ganar a la otra persona al Evangelio. Y los restantes tres no vieron en el mero hecho de tener un cónyuge adventista, la garantía del éxito, manifestando que, aunque hay buenos hombres y mujeres adventistas, también los hay buenos entre los no adventistas.

Un hallazgo sorprendente por su posible inconsistencia, no obstante muy positivo, es el siguiente: la totalidad de los entrevistados manifestaron su determinación de educar a sus hijos, cuando los tuvieran, en la fe adventista del séptimo día. Esta respuesta fue afirmativa incluso en los pocos participantes que no expresaron su deseo de ser ellos mismos adventistas en el futuro. Para mí este hecho es indicativo del alto nivel en el que los jóvenes sitúan los valores adventistas y también de que, si ellos dudan, quizá lo hacen por las tentaciones a las que están sometidos. Con todo, no quisieran en ningún caso ver privados a sus hijos de este mensaje.

Una participante hizo una observación muy interesante en relación con educar a los hijos en la fe. Dice así:

“He pensado mucho en este asunto. Y, si yo no llego a ser adventista, no tendré hijos, ya que si los tuviese sería muy difícil. Yo sé que esta doctrina es correcta y quiero lo mejor para mis hijos. Pero si yo misma no la sigo, no tendré hijos”. FQ5,18 (joven noruega)

Se trata de una declaración sorprendente que refleja el alto valor que esta joven da a la transmisión de los valores adventistas.

Finalmente, las respuestas a la pregunta en relación con enviar a los hijos a escuelas y colegios adventistas no es tan unánime. Y esto quizá sea difícil de entender por parte de quienes apreciamos el valor de la educación cristiana en las instituciones de la Iglesia.

El pensamiento en esta área aparece confuso. Unos dicen que mandarían a sus hijos a un centro adventista en los primeros años, concretamente la enseñanza primaria, pero que no les gustaría que fuesen a centros secundarios o superiores adventistas. Otros dicen que les gustaría que sus hijos fuesen a una escuela primaria pública para que tuvieran la oportunidad de defender su fe y experimentar el contraste con otras

---

### ... las respuestas de los jóvenes referentes al estilo de vida adventista fueron, por lo general, razonables y maduras.

---

creencias; después, ya con la fe firme, podrían ir a una institución secundaria o terciaria de la iglesia.

Es difícil encontrar una explicación satisfactoria en un asunto con tantas variables de influencia. Pero a mí me parece que esta diversidad podría, en parte, explicarse diciendo que los entrevistados se miraron a sí mismos para expresar su opinión. En efecto, muchos de ellos no asistieron a escuelas adventistas. Concretamente, la mitad de los participantes nunca había sido alumno de un centro educativo adventista antes de llegar a Newbold. Y de la mitad restante, todos, excepto uno, habían alternado las escuelas públicas con las adventistas, dependiendo de las circunstancias. Y esto sí es un dato frecuente en los jóvenes adventistas de Europa en general. Si a esto añadimos que muchos experimentaron la escuela pública como una prueba de fuego en su fe, por dificultades como el sábado, la dieta, o la propia cosmovisión al estudiar las materias, no es extraño que juzguen su experiencia como algo positivo:

“Si uno se encuentra en un ambiente secular, se da cuenta mejor de su fe y sus creencias. Sin embargo, si está en un ambiente protegido, no tiene que defender su fe, porque ya la defiende la institución. Yo me di cuenta, en mi propia experiencia, de que tenía que defender mi fe en la clase”. FQ6,5 (joven holandés)

“Creo que es una buena idea permanecer abiertos a escuelas no adventistas. A veces se trata de una experiencia difícil, pero los centros no adventistas te ayudan a pensar más en tus propias creencias y a comprender las ideas de otros”. FQ6,7 (joven alemana)

“En mi país no tenemos instituciones de educación adventista. Personalmente, yo no enviaría a mis hijos a una escuela adventista... de alguna manera deberían experimentar el probar su fe, porque si siempre están en ambientes adventistas, se adquiere esta mentalidad de castillo-fortaleza y de peligro fuera de la Iglesia que no es buena ni para la iglesia ni para sus miembros”. FQ6,10 (joven albanés)

Ahora bien, esta aparente falta de identificación con el sistema educativo adventista no me parece que esté relacionada con una falta de compromiso con la Iglesia. De hecho, me sorprendí al escuchar declaraciones indiferentes en cuanto a la educación adventista de boca de los jóvenes más comprometidos con la Iglesia. Simplemente se trata éste de un grupo que en términos generales no siguió un sistema educativo adventista, y les fue difícil valorarlo, por no conocerlo suficientemente.

Por supuesto, estas experiencias dignas de mención dejan por contestar dónde están los muchos jóvenes adventistas del pasado y del presente, quizá más débiles, que abandonaron su fe por la influencia directa del centro público o de los alumnos de esos centros. Y por otra parte, yo me pregunto si estas respuestas serán de la misma naturaleza una vez que estos jóvenes tengan hijos en la realidad.

A pesar de todo esto, señalemos que un grupo de participantes, concretamente cuatro de los veinte, no habiendo asistido nunca a centros adventistas, declararon el firme deseo de que sus hijos sí lo hagan.

## CONCLUSIONES

Estas conclusiones generales, a diferencia de los detalles mencionados en los seis temas principales, no guardan relación directa con esta o aquella pregunta, sino que se desprenden de impresiones generales de las respuestas obtenidas en su totalidad. Algunas de estas ideas son ampliamente aceptadas entre los estudiosos de la juventud. No obstante, emergen de nuevo en este estudio.

### Aspectos generales

1. La familia adquiere un papel secundario en su aportación a la experiencia religiosa de sus hijos.
2. Los problemas acercan a los jóvenes a Dios.
3. Los jóvenes aceptan las doctrinas y tradiciones adventistas.
4. La juventud mira al futuro con esperanza.
5. Los jóvenes permanecen activos en la búsqueda por lo religioso.

Los jóvenes participantes podrían dar la impresión de estar alejados o de estar alejándose de la Iglesia y de los valores religiosos. Sin embargo, a través de las entrevistas propiamente dichas y del estudio detallado de sus respuestas, no he llegado a tal conclusión en ningún caso. La impresión recibida es la de un grupo que con sinceridad y buena intención manifiesta el deseo de buscar a Dios.

**... cuando el diálogo entra en profundidad, se llegan a sondear pensamientos, ideas e intenciones marcados por una fuerte influencia religiosa.**

Dos de los participantes me dijeron con preocupación: “Pero yo no soy un buen representante de la juventud adventista, yo soy bastante pecador... y no creo que mi aporte ayude en este estudio”. Traté de calmar a estos jóvenes haciéndoles saber que pecadores somos todos, y que sus respuestas en concreto serían de mucho valor.

Algunas de las declaraciones provenientes de quienes declaradamente se consideraron a sí mismos más distantes de la Iglesia, son conmovedoras:

“Mi vivencia de la religión es ahora peor que antes. No sé por qué. Quizá tenga yo la culpa, pero sé que en el futuro, e incluso este mismo año, va a ser mejor cada vez. Lo sé. Porque Él (Jesús) me conoce a mí y yo lo conozco a Él”. (PrQ5,8

“La religión no es una parte importante en mi vida... casi nunca oro porque si oro no sé si quiero que Dios me ayude. Si oro, puede ser que Dios me conteste, así que cuando oro, lo hago por otros, o por mi familia, en vez de por mí”. (Suspiro). (PrQ5,18

Y al reflexionar en esta confesión yo pensaba: ¡Cuántas veces las personas adultas hacemos lo mismo! Tenemos miedo de entregar nuestra voluntad al Señor por miedo a que sus designios no sean de nuestro agrado.

### La familia adquiere un papel secundario en su aporte a la religión de sus hijos

También pude constatar que el papel de la familia en el momento en que los adolescentes y jóvenes revisan sus valores, es mínimo. La impresión recibida es que la función de la familia es básica y fundamental en los años del crecimiento. Allí es donde se pone el fundamento que después servirá para tomar la mejor decisión.

El acercamiento a Dios tiene que ser un paso individual, un encuentro personal entre el sujeto y el Señor Jesús. En un sentido, la familia ha cumplido su misión, por el momento, y es la hora de que el joven acepte por sí mismo, sin la intervención del padre o la madre, esos ideales que aprendió años atrás.

### Los problemas acercan a los jóvenes a Dios

La mayoría de los relatos de conversión se ubicaron en lugares alejados de la seguridad de la familia. En otros casos, los vemos asociados a problemas como la muerte de un amigo o la enfermedad terminal de un familiar. En varias declaraciones se expresó abiertamente que el uso de la oración llegó a ser más ferviente y más intensos cuando existía el temor y la incertidumbre hacia el futuro.

No queremos decir con esto que siempre que hayamos de recibir una bendición espiritual hemos de estar en medio de la turbulencia, pero, a juzgar por las expresiones de estos jóvenes, tarde o temprano veremos a Dios desde el sufrimiento o la incertidumbre.

### **Los jóvenes aceptan las doctrinas y tradiciones adventistas**

En contra de lo que yo esperaba, existe un alto grado de consenso entre la postura “oficial” de la iglesia y la de los jóvenes. En general, reconocen que las enseñanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día son verdaderas y tienen mucho sentido.

Al parecer, el problema no es el disenso, sino la forma en que estas doctrinas y principios son presentados. Uno de los participantes, quizá el más conservador de todos, llegó a decir: “Las doctrinas adventistas sin Jesús equivalen a legalismo.” Y varios enfatizaron la amistad con Jesús como el primer paso en la práctica del cristianismo.

### **La mirada de la juventud al futuro es esperanzadora**

Los jóvenes participantes en este estudio reconocen los problemas, tanto personales como institucionales, en relación con la fe, pero contemplan el futuro con confianza en Dios y con optimismo respecto a sí mismos y a la Iglesia.

Reconocen sus dificultades y limitaciones, pero al mirar al mañana tienen la certeza de que Dios facilitará la salida a sus problemas y su vida estará más cerca del Creador.

Finalmente, y reflexionando en el testimonio de este grupo, invito a los profesores cristianos a aproximarse a la juventud con la certeza de que no se trata de seres puramente egoístas que intentan hacer la vida difícil a sus profesores, aunque a veces ofrecen esa impresión. Mas hemos de mirarlos como hijos e hijas de Dios que están entregados a la búsqueda de sus idea-

les. Con esta actitud podremos conducir a las otras generaciones a una vida adulta personal y socialmente más satisfactoria y, lo que es más importante, al desarrollo de un carácter que no es sólo para este mundo, sino también para el que Jesús está preparando.